

Se lee poco, se piensa menos, se crea nada**Alfredo Acle Tomasini©**

Solemos señalar días específicos del año para renovar el interés colectivo hacia algún aspecto relevante para el desarrollo de la humanidad. Así, se han establecido, entre muchos otros, el día mundial: de la mujer, de la salud, de la alimentación, de la justicia social, del medio ambiente, etc. Sin embargo, dado el lento avance en buena parte de aquellos aspectos que tienen señalada una fecha para celebrarse en todo el mundo, nos queda la sensación de que estos aniversarios son formalismos con una limitada trascendencia. Al menos así, parece que sucede en México.

El pasado 23 de abril, fecha señalada por la UNESCO en 1995, se celebró el Día Mundial del Libro. A diferencia de lo que sucede en países como España, en el nuestro esta efeméride se recordó con discreción en la capital y en las páginas de cultura de algunos diarios, mientras que en muchos de los estados pasó inadvertida, lo cual no sorprende dado el bajo y menguante interés que se observa hacia la lectura. Basta mencionar que, según la Encuesta Nacional de Lectura, el porcentaje de personas que respondió que si estaban leyendo un libro al momento de realizarla, descendió 18% entre 2006 y 2012.

La encuesta de la Fundación para el Fomento de la Lectura, aunada a los resultados de otras similares realizadas por CONACULTA y a los obtenidos en la Prueba PISA, donde ocupamos el último lugar entre los países de la OCDE, ofrecen elementos para deducir, como si fueran la punta de un iceberg, que tenemos un problema muy grave para el desarrollo del país en sus aspectos políticos, sociales y económicos.

¿Qué significan los bajos índices de lectura para nuestro avance democrático? Que la mayoría de la población define sus opiniones políticas a partir de lo que ve y escucha. Así, al adquirir información de manera pasiva, se vuelve dependiente de la intencionalidad que persigan los medios masivos de comunicación, cuyo carácter oligopólico concentra este poder de influencia social en unas cuantas empresas, sino es que familias.

Yosoy132 propugnó la democratización de los medios – término que no resulta fácil de entender – mediante la ampliación de la oferta televisiva, lo cual ahora se ha recogido en la Ley de Telecomunicaciones. Sin embargo, aun si esto ocurre, el ciudadano promedio seguirá dependiendo de lo que otros decidan poner en su oreja y frente a sus ojos, en tanto no asuma una posición proactiva que lo lleve a buscar información escrita.

Pero revertir los bajos índices de lectura no es una cuestión de voluntad personal, de decirle a la gente que así como debe dejar de tomar sal, así también debe leer cada día algunas páginas de un libro. Las cosas son más complicadas porque el origen del problema está en un sistema de enseñanza que tiene un marcado énfasis en la memoria y no en el desarrollo de habilidades deductivas, que le enseñen al alumno cómo aprender, lo que sí le servirá toda la vida.

Los libros se leen para buscar y memorizar datos para aprobar el examen, después del cual se olvidarán. No extraña, por ende, que desde la primaria hasta la universidad, leer sea considerada una tarea tediosa y por eso se abandona tan pronto la aulas quedan atrás.

El espejo de la lectura es la escritura. Si pensamos en la primera como un medio de análisis y en la segunda como otro de síntesis, resulta obvio que su desarrollo está hermanado. Así, cuando se limita el ejercicio de la lectura a niveles muy básicos de comprensión, se restringe también la capacidad del individuo para que se exprese con claridad por escrito o de manera oral.

Cuántas veces no vemos en la televisión a personas que con mucha dificultad tratan de verbalizar sus pensamientos o cuántas veces hemos visto a individuos que, sin importar su pedigrí universitario, luchan con una hoja en blanco porque el escaso desarrollo de su capacidad de análisis y síntesis, les impide plasmar en el papel planteamientos claros y bien estructurados.

Desde un punto de vista económico estas deficiencias representan una seria desventaja competitiva, porque son un obstáculo para la generación del conocimiento y éste es clave para la creación de valor.

Entendamos que la creación de valor es la renta del capital intelectual y la única manera de generarlo es a través de la lectura. Esto es tan válido para un individuo como para una nación entera. Siempre estará mejor equipado para desarrollarse un país donde se lea más, porque será mayor el número de sus habitantes que puedan, en cualquier campo, crear conocimiento. Más serán los que jalen y menos los que haya que arrastrar. Por el contrario, en aquellos países donde se lea poco, se pensará menos y se creará nada.

alfredo@acletomasini.com.mx

@AcleTomasini